

# VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA  
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN  
Cuatro Pesetas al Semestre

## ¿REGIONALISMO O CATALANISMO?

Apenas ha sonado el último disparo de la gran lucha que pendientes tenía todas las voluntades y todas las conciencias, ha vuelto a renacer en nosotros con la deseada calma, el afán de preocuparnos un poco de nuestra vida nacional; preocupación que había dormido para todo lo que no se relacionase con los graves intereses puestos en lucha allende la frontera.

Ha sido el documento entregado por la Mancomunidad Catalana, el que ha hecho despertar el sin número de recelos que durante su larga gestación estaban dormidos en el fondo de nuestro pecho. La cuestión de la autonomía catalana era algo que en forma de temor estaba en el fondo de todos los españoles, algo que era esperado, que no nos ha pillado de sorpresa; sabíamos que tarde o temprano se llegaría a plantear el problema a la luz del día y ese día ha llegado al fin: Sin temor de equivocarnos se puede decir que la petición catalana, ha despertado en todos los españoles un único movimiento, el de el recelo. Cataluña es grande, es rica, es poderosa, es trabajadora y pide su autonomía ¿tiene derecho cualquier región a pedir su autonomía?... indudablemente sí; cualquier región tiene derecho a administrarse por sí misma; con esto solo no se altera la unidad nacional; la descentralización es algo que lo reclama urgentemente los tiempos que atravesamos, es la base de la prosperidad y la riqueza de una región; enseñados por los catalanes o mejor aun por las necesidades de la vida, puede decirse que en España todos somos hoy un poco regionalistas y sin embargo el documento catalán ha despertado en nosotros el recelo. ¿Por qué? Hay una cuestión magna que no debemos olvidar al considerar este problema, ¿se trata de regionalismo o de catalanismo? Juzgando imparcialmente las bases de esa autonomía, entregadas por los catalanes al gobierno, podemos decir categóricamente, que se trata única y exclusivamente de catalanismo, de un movimiento odioso de disgregación nacional, que tiene vergüenza de salir a la calle con su cara verdadera y se viste de máscara para presentarse al resto de los españoles.

Hay algo esencial para la constitución de un estado federal, la unidad del poder y algo más esencial aun para la constitución nacional, la absoluta centralización de varias funciones en ese poder; una de ellas, la más importante quizá, la han olvidado los catalanes al redactar las bases de su famoso documento, es la cuestión de enseñanza que se la guardan para sí los catalanes, quizá porque en ella han encontrado un motivo para el movimiento francamente anti-español que desde hace mucho tiempo venía preparándose en Cataluña; una nación es tal, cuando por cima de todas las variantes de condición individual, de régimen económico se conserva uno e indivisible el lenguaje; la unidad de lengua no da uniformidad, (aprovechando ahora la frase que han puesto en circulación los catalanistas) no da uniformidad y establece un puro lazo de afecto y fraternidad entre hijos de una madre común, entre hijos que a veces se encuentran tan distantes como las repúblicas sud americanas se encuentran de nosotros.

Cuando Cambó en la Academia de Jurisprudencia se re-

fería hace unos días a un motivo biológico que impulsaba a Cataluña a pedir su autonomía, quizá se refiriese a este del lenguaje; ¿qué motivo ni qué característica biológica puede presentar Cataluña que así la diferencia de las demás regiones? no puede ser otro que el lenguaje ya que en definitiva éste constituye la característica biológica que separa a las demás naciones, y es que en el fondo de la cuestión de autonomía catalana, existe algo agresivo para España que ha levantado la unánime protesta de las demás regiones españolas.

No puede Cataluña invocar en favor de su autonomía más motivos que los referentes a la inveterada manía, de hacerse pasar ante el mundo entero como una nación trabajadora, sojuzgada tiránicamente por otra más fuerte, como una Irlanda o una Polonia irredentas que reclaman ansiosamente su libertad esclavizada. ¿Puede invocar móviles económicos la región más rica de España, la de industria más floreciente gracias a la protección constante del Gobierno? Si las demás regiones españolas ricas por su suelo y ayunas por completo de toda protección oficial, sin vías de comunicación para dar salida a sus productos, destrozadas por un caciquismo medioeval, ignorantes de su propio valer recabaran de los Poderes Públicos su autonomía administrativa, llevarían razón, pero Cataluña rica y fuerte, engreída y orgullosa, pensando que al concierto nacional únicamente lleva las cargas y no recibe los favores, no puede recabar su autonomía en nombre de un motivo económico, sino en nombre de algo tan absurdo, que aun ella misma no se ha atrevido a confesarlo de plano.

El documento presentado por la Mancomunidad es una base de separatismo habilidoso que retiene las ventajas de la unión y también las de la independencia, es una cosa absurda que pretende la coexistencia de dos poderes casi iguales en atribuciones, dentro de la nación; es la fiel expresión no de un movimiento regionalista y descentralizador, sino de un movimiento catalanista y anti-español; es el portavoz del desden con que los catalanes han mirado siempre a los demás españoles, a la industria que no haya sido su industria, al comercio que no haya sido el suyo, a la lengua que no haya sido el dialecto provenzal que se llama catalán, a las ciudades españolas que no hayan sido sus ciudades y a todo en fin lo que no ha sido su cultura, su trabajo, sus costumbres y su vida entera.

La resolución del problema planteado por la región catalana es ardua y difícil, se ha planteado en un momento en que España atraviesa por una crisis trasformativa que nos han traído de fuera los últimos fragores de la lucha mundial; hoy que en España no hay nada definitivo, ni gobiernos ni ideas, en que parece que el pueblo va despertando del sueño echado desde el desastre colonial, los catalanes han venido a agravar la solemnidad de estos momentos con su intempestivo documento: quiera el cielo que esto sirva para que el pueblo español despierte de su letargo y resuelva el problema catalanista con un acto de conciencia cívica que ya nos habíamos acostumbrado a no esperar de él.

FRANCISCO COLÁS.